



CONFLICTO Y NOVIOLENCIA







TRANSFORMACIÓN NOVIOLENTA: CONSTRUYENDO UNA NACIÓN EN PAZ

Bernard LaFayette, Jr.

Lo primero que deben hacer, si deciden involucrarse y ayudar a llegar al cambio en Colombia y en el resto del mundo, es identificar quién tomará su lugar si algo pasa, para asegurar que sus objetivos serán cumplidos, incluso si usted no está aquí.

Lo primero que deben entender es por qué existe la violencia, y también que la violencia no es el problema principal; la violencia es un síntoma de un problema mayor, ¿cuál? Ese problema está relacionado con el desarrollo de la mente; en pocas palabras, es entre los 20 y los 21 años cuando el cerebro termina de desarrollarse. La parte frontal del cerebro es la que lleva a hacer buenos juicios y tomar buenas decisiones, la que permite hacer un análisis completo; entonces, esa parte debe seguir desarrollándose. Mientras tanto, debes buscar a los más experimentados y maduros para que te ayuden a hacer buenos juicios. Lamento decirles esto, pero algunos de sus colegas que son más jóvenes, no tienen el mejor juicio, porque muchas veces los llevan en una dirección equivocada, a hacer cosas de las cuales van a arrepentirse. Asimismo, usted no será capaz de desarrollarse, hasta el punto donde puede tomar decisiones, si siempre tiene un adulto tomando decisiones por ustedes; entonces debe haber un equilibrio delicado, porque a





medida que crece, el adulto debe liberarlos de sus propios juicios, y entonces usted empezará a hacer juicios por su cuenta. En resumen, cuando la gente participa en violencia significa que ellos no han desarrollado por completo su habilidad para tomar buenas decisiones y para analizar situaciones. Aquellos que continúan con la guerra y la violencia están retrasados mentalmente, esta es la razón principal por la cual tenemos violencia. Y como ustedes saben, tenemos mucha más violencia entre la gente joven, porque es una falta de juicio. Medellín llegó a un punto en el que estaban matando en los barrios 500 jóvenes en un año; estaban haciendo tumbas de noche porque no tenían tiempo suficiente por la mañana. Estaban perdiendo buena gente que tiene el potencial de buenas mentes; y cuando uno mira Colombia, se ve que ustedes son gente hermosa y no lo saben.

Esa es la gloria de Colombia, pero al mismo tiempo la vergüenza. ¿Cuántos de ustedes conocen de gente más joven que ustedes que hayan sido muertos violentamente? Eso es absolutamente innecesario, un desperdicio de humanidad; pero no es suficiente condenar la violencia, como sí lo es entender el porqué de la violencia. ¿Saben ustedes por qué las gentes matan y recurren a la violencia entre ellos? Porque se sienten impotentes, sienten que alguien les quiere quitar algo; solo el 15% de los asesinatos violentos vienen de las drogas; el 85% es resultado de la incapacidad de amigos y familiares para resolver problemas por las buenas; la gente mata porque no se siente respetada. En Antioquia el Día de la Madre es el día de mayor número de homicidios en el año. Le preguntamos a la Policía por qué y no sabían; fuimos donde el rector de la Universidad de Antioquia, y tampoco sabía, pero dijo que un Día de la Madre él solo hizo 57 cirugías producto de la violencia. La respuesta la encontré cuando fui a la Cárcel de Bellavista, y aprendí que en Colombia las madres están en el máximo pedestal; y los internos me dijeron que si alguien dice algo sobre su madre cualquier otro día, se pasa con un golpe y ya, pero decirlo en el Día de la Madre lo lleva a matarlo para mantener su honor. Allí encontré mi respuesta. Por eso muchas veces para las investigaciones que uno está haciendo debe ir directo a la fuente; por eso aprendimos mucho sobre Colombia en Bellavista.

Cuando tuvimos el entrenamiento de los internos en Bellavista, primero dijeron que ellos querían ser entrenados por separado, las FARC, los paramilitares, etc., pero les dije que no, que debían entrenarse juntos. Les dije: “ustedes pueden saber sobre matanzas y sobre violencia, pero cuando se trata de noviolencia, deben escucharme a mí”. Porque es en el entrenamiento mismo donde encuentras la transformación, es una pedagogía muy interesante; la única forma de saber que





una persona conoce y entiende es cuando es capaz de enseñarle a otros; esa fue la estrategia que usamos. Como muchos de ellos estaban ahí por el Día de la Madre, tenían que hacer un proyecto que mostrara que podían poner en práctica la noviolencia. El proyecto fue encontrar una forma para reducir la violencia el Día de la Madre, y por primera vez en 25 años se logró reducir.

Los internos en Bellavista convocaron desde antes y el Día de la Madre salieron al patio y se cogieron de las manos; el mensaje era: no muerte en el Día de la Madre. El 60% de los homicidios de afuera los ordenaban internos de Bellavista, y ellos dieron la orden de no matar, porque tenían el poder de ordenar o parar las muertes. Entonces, una de las cosas que ustedes tienen que hacer para parar las muertes es averiguar quién tiene el poder. Los internos tuvieron la idea de que debían estar todos de blanco ese día y cogidos de las manos, formando un gran aro en la prisión. Aquellos que tienen el poder para matar, tienen el poder para decidir quién vive. Entonces les digo esto ahora, Colombia está al borde de empezar una nueva era en la historia mundial; nunca antes, en ninguna parte, ha habido un país que haya tenido la experiencia que ha tenido Colombia, que ha llegado el punto en el que va a aprobar una ley que incluya la noviolencia como parte de su sistema educativo. Pero esto no es suficiente, debemos tener profesores noviolentos, médicos noviolentos, líderes industriales noviolentos, políticos noviolentos, atletas noviolentos, clérigos noviolentos, en cada fase de la sociedad. El reto es ahora de ustedes, y les digo que no hablo solo de Colombia, porque si ustedes pueden lograr esta meta, entonces el mundo sabrá de ustedes, porque todo el mundo debe aprender a hacer un proceso noviolento.

En este mundo globalizado la violencia equivale a estar en bancarrota; por eso no tenemos dinero. Cuántas soluciones tendríamos si no estuviéramos matando gente, porque lo que estamos haciendo es educándolos para después volarlos en pedazos. Fue Napoleón, el gran general francés, quien en su vejez dijo que estaba “absolutamente convencido al ver los lugares que conquisté y los lugares donde luché, donde tenemos tumbas por todos los que murieron, pero viví lo suficiente para ver estos sitios conquistados por otros; entonces llegué a la conclusión de que cualquier cosa que se obtenga por la fuerza es temporal”. La violencia no es inmortal, la violencia incluso trae a fin lo mejor de nosotros; solo la noviolencia puede vencer la violencia; solo la noviolencia puede cambiar a aquellos que se comportan de manera violenta. Entonces, el reto es de ustedes, muchas guerras podrían haberse evitado si la gente se hubiera sentado a hablar de sus problemas.





Conflicto y no violencia

Cátedra de Sede Manuel Ancizar

Mi conclusión es: la violencia es el lenguaje de los inarticulados, si pueden hablar no tienen por qué pelear; pueden aprender cómo hacer que sus adversarios se vuelvan sus aliados. Ustedes pueden ganarse a sus enemigos. ¡El poder de la no violencia es el poder para hablar!





MI EXPERIENCIA COMO ENTRENADOR DE NOVIOLENCIA

Luis Javier Botero Arango

Tenemos que llegar a un punto donde todos seamos felices, por eso Gandhi decía: “No hay caminos para la paz, la paz es el camino”.

Por primera vez la humanidad está enfrentada al hecho de si vamos a sobrevivir como especie o no. Me impresiona la falta de capacidad del sistema educativo para transmitir ese concepto; por ejemplo: ¿quiénes conocen las metas del milenio? (muy pocos de los cerca de 900 asistentes levantan la mano). ¿Ven lo que digo? Esto es algo que deberían conocer como mínimo todas las personas de 12 años en adelante, porque éstas son las metas que tenemos como especie para resolver este problema en este milenio; y los expertos dicen que antes de 40 o 50 años, si no cambiamos la forma en que estamos viviendo, necesitaremos tres planetas como la Tierra para poder contar con los recursos necesarios para sobrevivir. Estamos enfrentando una situación crítica, absolutamente crítica, y tenemos que crear conciencia. Einstein decía: “No se puede resolver un problema con el mismo nivel de conciencia que lo generó”. Y en estas circunstancias aplica la frase de Gandhi: “No hay caminos para la paz; la paz es el camino”. O sea, que tenemos que estar en paz para enfrentar eficazmente los retos que como especie enfrentamos.





En este orden de ideas, quiero empezar la aproximación a lo que fueron mis responsabilidades como asesor de no violencia de la Gobernación de Antioquia. Hace dos años en Estados Unidos escuché una entrevista de Larry King a Bill Clinton, la cual comenzó así: ¿Por qué los ex presidentes se dedican a la paz? Como quien dice: como están jubilados, pues es algo que hacen para entretenerse. El presidente Clinton le respondió con toda la convicción: “Larry, lo que pasa es que la evidencia científica demuestra que el mundo de hoy es inequitativo (y no tengo que dar ninguna explicación, eso es evidente), inestable e insostenible”. En consecuencia, tenemos que crear una nueva conciencia.

Es interesante la evolución histórica del concepto: la no violencia es tan antigua como el hombre. El ser humano no es violento por naturaleza, la violencia es un comportamiento aprendido; pero, la no violencia, como la conocemos hoy, empezó indiscutiblemente con Gandhi, con la lucha de independencia en la India que acabó la hegemonía de más de 100 años del imperio británico. Hay que ver las dimensiones de Gandhi como líder para entender eso. El paso siguiente fue Martin Luther King, un pastor dedicado a su comunidad que empezó a cuestionar su religión, el cristianismo, como se lo enseñaron a él y me lo enseñaron a mí: sufra en esta vida, no importa, que cuando se muera se va para el cielo. Pero, ¿cómo así? Decía él, si Dios creó al hombre en cuerpo y alma; en la pobreza cómo voy a hablar del más allá. No, primero es el más acá. Martin Luther King tiene un artículo que se llama *El peregrinaje a la no-violencia*, en el que cuenta cómo llegó un momento en que estaba decepcionado del pacifismo y de las posibilidades reales de paz; él creía que el amor al prójimo se refería a las relaciones personales, pero, dice King: “Gandhi, fue el primer ser humano que vio en el concepto cristiano de amor al prójimo una fuerza social transformadora a gran escala”. Y cuando él, King, entendió ese concepto y entendió esa fuerza que había, pues se dedicó a formar líderes y a transmitir el mensaje. Él mismo reconoce que fue catapultado al movimiento; el movimiento, lo comenzaron aproximadamente 13 jóvenes de raza negra, de Estados Unidos, de los que sufrían las consecuencias del racismo, entre los que se encontraba uno llamado Bernard LaFayette, a quien tenemos el honor de tener hoy con nosotros. Después de Martin Luther King, uno de los grandes hechos es el vivido por Nelson Mandela y Sudáfrica, durante la época del Apartheid, en que seis millones de blancos extranjeros dominaban a 20 millones de negros que habían vivido allí por generaciones; explotaban el país, y había altos niveles de una violencia impresionante, que obligó a Estados Unidos, por presión interna y externa, a retirar todos sus negocios de Sudáfrica. Estados Unidos envió entonces unos entrenadores en no violencia para solucionar la





crítica situación, y estos empezaron entrenando a 80 líderes, que habían tenido serias disputas en el pasado. Porque la violencia es siempre hacia el pasado; en cambio la noviolencia es hacia el futuro. Ese proceso lleva a Mandela a la presidencia. Y Mandela, que había estado preso durante 27 años por razones políticas, en condiciones inhumanas, asume el poder y convoca y logra la unidad nacional. Por eso la historiadora Diana Uribe llama al proceso de Sudáfrica “el mejor ejemplo de los pueblos que regresaron de la barbarie”. Luego, casi todos los ganadores de Premio Nobel de la Paz le proponen a las Naciones Unidas decretar el periodo 2001-2010 como el “Decenio de la cultura de la paz y de la noviolencia para los niños del mundo”, y esto es aprobado unánimemente por la Asamblea General de las Naciones Unidas el 19 de noviembre de 1998.

En este marco internacional es elegido Guillermo Gaviria Correa como gobernador de Antioquia. Y él se pregunta ¿para qué es un buen gobierno?, y concluye que es para mejorar la calidad de vida de los más pobres. Y ¿qué es calidad de vida? Pues empezamos por las cuatro necesidades básicas: nutrición, educación, salud y vivienda con infraestructura. Entonces crea verdaderos programas que revolucionan por completo el departamento. Por ejemplo, en los 15 años anteriores al gobierno de Guillermo Gaviria se habían construido en Antioquia casi 4000 viviendas de interés social; y cuando asume la Gobernación el departamento estaba en quiebra, en estado de disolución, por lo que el primer año tuvo que dedicarse casi exclusivamente a la recuperación económica. Aún así, en ese gobierno se construyeron 12 500 viviendas de interés social; y en el segundo gobierno de Antioquia Nueva se hicieron ¡110 000 viviendas de interés social! Para dar una idea de lo que esto significa, Venezuela, con toda su riqueza petrolera y muchos más habitantes que Antioquia, había construido 65 000 viviendas. Claro que la Gobernación no lo hizo sola; convocó a todos los estamentos, porque todos tenemos que participar en la construcción del mundo que necesitamos. Pero el resultado es impresionante e indicativo de lo que es posible.

Bueno, entonces, ¿cuál era la función del Asesor de Noviolencia en la Gobernación de Antioquia? Gaviria dijo: “Estamos en guerra y necesitamos un plan de paz”. Entonces se creó el Plan Congruente de Paz, que estaba a tono con la resolución de las Naciones Unidas sobre la Noviolencia. El objetivo era ayudar a crear una transformación de una cultura violenta, en una cultura no violenta. Los muertos son los síntomas de una cultura muy violenta que tenemos acá, demostrada por el hecho de que todavía, según las estadísticas mundiales, tenemos 72 homicidios por 100 000 habitantes por año; y el segundo es un país africano,





Sierra Leona, que tiene 50, mientras que países como Costa Rica y Chile tienen entre 1 y 3. Esto dice algo. Aquí está pasando algo distinto, y si quieren ver la cultura de la violencia, miren los partidos de fútbol y miren cómo la gente conduce un carro; la forma en que la gente reacciona; y miren los ambientes y sitios de trabajo y la forma en que la gente grita y pierde la compostura por cualquier cosa. Entonces, empezamos a hacer cosas, aunque era una tarea abrumadora.

Empezamos por ir a Bellavista. El doctor LaFayette me decía: “Luis, hay que ir a las cárceles”. Era un hecho, y las autoridades lo decían, que el 80% de los delitos, incluidos los asesinatos de todo tipo que se cometían en Medellín, se manejaban desde Bellavista. Nosotros llegamos a proponer un entrenamiento, y el director de la Cárcel nos dijo que por él no había problema, “pero ustedes tienen que preguntarle a los de la Mesa de Trabajo, que ellos son los que mandan allá adentro”. Llegamos a una reunión donde había como 30 hombres esperándonos. Pero nadie hablaba porque estaban esperando a que llegara el presidente de la Mesa. Y solo empezamos cuando llegó. Se llama Harold Sánchez. Y empezamos el proceso. ¡En esa cárcel había varios homicidios a la semana! En esas condiciones no había seguridad para nadie. Y llegó la filosofía de la noviolencia en ese momento, como anillo al dedo. Entonces accedieron y empezamos con el proceso de entrenar una masa crítica, para que fueran ellos quienes empezaran a aplicar la filosofía de la noviolencia. El resultado: ¡cinco años sin un homicidio en Bellavista! Yo nunca soñé con eso. ¡Cinco años sin un homicidio! Sobrepasó cualquier expectativa, hasta la del más soñador. Esa es la fuerza de la noviolencia.

No solo pasó eso, sino que ellos encontraron una esperanza, recuperaron su dignidad y eso dio origen a “Delinquir No Paga”, el programa más exitoso. A los jóvenes en peligro de caer en la delincuencia los llevábamos a la cárcel, para que fueran los internos, los que estaban en la cárcel, quienes les enseñaran que delinquir no paga. A más de 10 000 muchachos de todo el departamento fueron llevados por nosotros a Bellavista y a otras cárceles durante un día entero, para que los internos los entrenaran. A raíz de este proceso, eso empezó a exportarse. Por eso fuimos a las otras cárceles. En la Cárcel de Máxima Seguridad se elaboró un manual de convivencia, hecho por los mismos internos, donde el primer punto dice: “Nos comprometemos a conservar un vocabulario acorde con las buenas costumbres, que no hiera la susceptibilidad de las demás personas”. “A respetar el libre desarrollo de la personalidad, la opinión, el credo religioso...”. Y las otras cárceles lo adoptaron. Esto permitió que Delinquir No Paga fuera incluido en el Banco de Mejores Prácticas para Resolver el Conflicto de las Naciones Unidas.





El doctor LaFayette insistía mucho en preguntarse ¿por qué la cultura tan violenta en un país con tantos católicos, tan cálidos, tan buenos anfitriones, etc., por qué matan tanto? Había muchas respuestas, y el que busca encuentra, el problema en Colombia es la violencia intrafamiliar, no hay la menor duda. La encuesta nacional de demografía y salud señala que de todas las mujeres que tienen pareja estable en Colombia, al 39% les pegan con regularidad. Por ejemplo, el abuso sexual, que en el 80-85% de los casos, según las estadísticas, es cometido por un familiar o personas allegadas, en el mejor de los casos es de 1 de cada 15 niños o incluso hasta de 1 en cada 10; y no sabemos la verdad, porque se estima que como máximo es solo el 5% de los casos lo que se denuncian. Así no hay sociedad viable. La directora del ICBF mostraba estadísticas donde el 50% de los niños en Colombia no son deseados, donde el 26-28% de los niños son hijos de adolescentes; el 2% son hijos de menores de 14 años. Las estadísticas demuestran que una mujer menor de 20 años que quede en embarazo al ser madre soltera multiplica por cuatro sus probabilidades de ser pobre, y si su mamá también era madre soltera, casi está condenada a la pobreza.

Afortunadamente la ley ha cambiado, porque el derecho a la vida prima sobre cualquier consideración de privacidad. Si queremos producir una cultura de *paz*, tenemos que producir familias en *paz*. La educación es, sobre todo, la que da la televisión, y esta debe ser controlada; la violencia es tanto en la casa como en los ambientes de los niños y adolescentes, y tenemos que hacer algo para cambiar eso.

Ahora trabajo para el Centro Mundial de No Matar, y nuestro objetivo es diseminar el concepto de que es posible tener una sociedad que no mate. Y, ¿qué es una sociedad que no mate? Es una sociedad con cero homicidios, caracterizada porque no hay matanzas de seres humanos ni amenazas de muerte, no hay armas diseñadas para matar seres humanos ni ninguna justificación cultural para hacerlo; y no hay ninguna condición de la sociedad que para ser cambiada o ser mantenida necesite del uso, o de la amenaza del uso, de una fuerza letal. Esa sociedad es posible. Veamos por qué.

En el 2002 la Organización Mundial de la Salud concluyó que la violencia es una enfermedad prevenible y curable (*véase Informe Mundial sobre la Violencia y la Guerra, OMS, 2002*). Es una verdad científica que el hombre no es violento por naturaleza, sino que es un comportamiento aprendido; es contra la naturaleza matar. La noviolencia enseña que ante lo que usted perciba como





una agresión es la forma como usted responda lo que escala el conflicto o lo diluye. Usted puede ser entrenado para responder no violentamente sin sacrificar su dignidad, de una manera adecuada, que no escale el conflicto, sino que lo diluya. Ahí es donde está la fuerza. Cuando uno se entrena en esta filosofía, uno nota la diferencia en los resultados de los conflictos en su vida. Ahora, ¿por qué un concepto tan simple como la no violencia, que a la larga se resume en que es mejor por las buenas que por las malas, se vuelve complejo y mal entendido? Porque tendemos a usar la violencia, porque nos la embuten a través de la cultura y, sobre todo, a través de los medios de comunicación. La gente tiende a rechazar la no violencia porque no sabe lo que es; todo el mundo supone que sabe qué es la no violencia con sólo escuchar esas palabras que cree que las entiende; pero no sabe distinguir las diferentes formas de violencia; y cree que ser no violento es solo no disparar o no matar. La no violencia es una filosofía que no busca vencer al oponente, sino convencerlo; busca ganárselo, no ganarle. Se opone al concepto generalizado de paz, que es solo tranquilidad en el ambiente; pero verdadera paz no es la ausencia de conflicto, sino la presencia de la justicia, y el no violento tendría que ayudar a crear el conflicto para sacudir ese estado de falsa paz, donde hay injusticia social, por ejemplo. Eso fue lo que hizo Gandhi en la India. Pero como era un agitador del ambiente, que para los británicos era muy bueno, no lo comprendieron y por eso nunca le dieron el Nobel de Paz. Y, finalmente, lo que hace complejo este concepto, es que la no violencia dice que ante una violencia estructural, como la que experimenta la gente que está marginada, o incluso ante una violencia física, usted oponga una fuerza espiritual. Y eso requiere una conceptualización seria. Por eso es complejo entenderla a veces. Pero la evidencia muestra que, como dijo Gandhi, la *No Violencia* es la fuerza más poderosa jamás ideada por la humanidad.

